Atrapado En Una Simulación

Por:

Javier R. Cinacchi

(Cuento / Relato.)

Atrapado En Una Simulación
Por Javier R. Cinacchi

© Javier Ruben Cinacchi, 2021

Sin variar la obra, y expresando que el autor es Javier R. Cinacchi, se autoriza a copiar y distribuir, siempre y cuando respete lo indicado; sin tener que abonarme los derechos de autor correspondientes. Siendo así, puede incluso imprimir este libro, y comercializar su versión impresa. También puede juntarlo a otras obras que tengan semejantes permisos (en general todos los libros que he escrito hasta ahora; sin sus extras, en caso de esos extras ser en exclusiva).

Siempre piensa,
si estás
en el camino correcto,
pese a lo que pienses.

Atrapado En Una Simulación.

Sucedió de repente y sin darme cuenta. Hasta llegué a sentir en su momento: “Estoy en la duda de si yo soy la versión total de mi mismo, o una representación resumida de mi ser en una simulación”.

Siempre fue todo real para mi, salvo cuando comencé a dudarlo, pese a que siempre sentí, pensé e interactué con mi entorno.

Un día común y corriente, en mi tiempo libre voy a uno de esos parques modernos, en que la experiencia es juntar a desconocidos en situaciones raras. Y situaciones en que uno no se da cuenta de qué es verdad y qué mentira. Todo transcurrió normalmente hasta la noche, apenas recuerdo ya lo que pasó de día, pero no fue relevante. ¡Llegué e hice lo que cualquiera hace en un parque! Pero llegado el momento que se volvió clave, estoy con mis dos hijos pequeños, con una mujer extraña que no es su madre, simplemente es una mujer que me acompaña. Conocida en este centro de recreación, más un amigo. En una habitación pequeña y todo revuelto.

La mujer me gusta, y supongo yo le gusto a ella; nos sentíamos cómodos estando uno con el otro, atraídos a estar juntos buscándonos sin querer romper eso de ser buscados. Con mi amigo charlo, y a mis hijos les ordeno, que hagan esto, que no hagan aquello… Pero en un momento sucede algo que ahora me llama la atención, aparece un ser tenebroso, cargado en su entorno de manifestaciones que dan miedo. Yo sé que le temo, pero no estamos aterrados, nos manejamos con el uso de nuestro razonamiento, para sobrevivir sin entrar en pánico, amoldándonos a la situación que se nos ha presentado, como si fuera algo que nos pasara siempre.

La habitación donde sucede lo más importante es pequeña, y tiene otra al lado, separada de una débil puerta sin cerradura, donde el ser tenebroso viene allí, o va allí de vez en cuando. Al llegar, se nota un comportamiento extraño del ambiente, aparecieron unas arañas inquietas, y sabemos que está ahí, y sabe-

mos que es mejor pasar desapercibidos, porque tiene una hoz como esas que suele tener el personaje que representa la muerte, solo que esta hoz, su ángulo con relación a su mango es muy pequeño. Algunos conocen a esta herramienta con el nombre de guadaña… Sí, el personaje este era semejante al que solemos representar como La muerte, pero no lo reconocía como a la muerte. Y me llamó la atención su ángulo cerrado de la hoz, de pocos grados, menos de veinte grados.

Mi amigo siente que le queda poca vida, yo le digo que tal vez no sea así, pero él me asegura que siente que se va a morir, y siente algo raro en su panza. En ese momento yo quiero ponerme realmente a analizar la situación actual, pero soy interrumpido a cada rato por una cosa o por otra, que me distrae de centrarme en el pensamiento.

No encuentro a uno de mis hijos, ¿¡Cómo se le ocurre no estar quieto a mi lado!? Mi otro hijo, dice que se fue a esconder al baño, y sí... allí estaba tratando de ocultarse. Lo saco de ahí, le digo en vos baja que no se aparte de mi, y se quede quieto, ¡cómo les cuesta quedarse quietos, hasta en los peores momentos…!

Reitero, cada vez que quiero ponerme a evaluar la situación, sucede algo que no me deja ponerme a pensar claramente. Los actos repetitivos que no te dejan, de alguna forma liberarte de algo, suelen estar catalogados como una pesadilla. Y se agrava a medida que los intentos son fallidos, o la proximidad del mal se acerca. Te lo resumo, para no dar vueltas en el relato una y otra vez, de cómo se me distraía de poder ponerme a pensar. Escucho ruidos, veo parte de la hoz, o al ser extraño, veo una araña de patas largas moverse y la mato, abrazo a la mujer y sentimos nuestros cuerpos, veo su pelo, su pecho -¡Qué lindo pecho que tiene!- Doy vueltas por la habitación, es tarde todos tenemos sueño.

Sin embargo cuando se aquieta el entorno, al fin busco a mi amigo para intentar conversar con él.

Yo –¿Cómo te sientes?

Él –Me queda poco tiempo de vida.

Yo –Sabés qué no me cierra la situación en qué estamos. Sospecho de su realidad. De que no sea real.

Él –Ahora que lo mencionas, las que nos dieron esta habitación, deben ser los responsables, la empresa.

Yo –Sí, deben estar experimentando con nosotros.

Él –Mira, siempre ando con este cuchillo.

Me muestra un cuchillo que tiene, él solía escribir en él al empañar su hoja, escribía una o dos palabras allí. Me muestra el cuchillo, pero suena el teléfono de la habitación.

La Empleada –Buenas noches ¿Cómo se encuentran, necesitan algo?

Yo –Todo esto es ficticio y quiero que nos dejen salir de esta situación.

(Mi amigo me mira cómo diciendo "¿Qué decís cómo te atreves?" La Empleada no responde por un instante.)

La Empleada –Bueno no sé qué me dice, supongo no necesitan nada.

Yo –Insisto con que quiero que esto llegue a su final.

Ella da por finalizada la comunicación, yo, siento miedo del ser con una hoz, y siento miedo por la situación de los que me acompañan, y tengo deseos de no perder a la chica que conocí y me gusta, de proteger a mis hijos, todos estos sentimientos cómo que intentan distraerme de la realidad que presiento. Pero a mi me desespera la idea interna, inmediata de que maten a mi amigo, y sospecho que ese ser aterrador está allí, en la habitación de al lado, pudiendo pasar a la mía en cualquier momento, solo por intimidarme.

La idea que más acapara mi atención, es la de estar en una simulación, y de que hay un jefe que decidirá nuestro destino. Continúo intentando pensar y hablar con mi amigo de esto. Se lo explico en pocas palabras, y él me responde que cuando muera, intentará con todas sus fuerzas comunicarse conmigo mediante su cuchillo, escribiendo en él, como quien escribe empañando un vidrio…

Al final muere, mis hijos duermen, yo llamo enojado a la empleada.

Yo –No puede ser que jueguen experimentando con nosotros, yo sé lo que soy, somos información encerrada en una realidad informática procesada, no seguiré con esto, quiero que se muera el que está haciendo esto; quiero vengarme, o morirme yo, pero no seguiré con esto. Me rehúso.

Le pregunté a mi amigo cuándo murió, como hablándole a un muerto: "¿Cómo me vengo del desarrollador?" "¿Hay un desarrollador culpable?". A lo cual me escribió en el cuchillo con letras cursivas:

"Un desarrollador sí" –y añadió:– "Revelándote".

No logro recordar qué me respondió la empleada cuando llamé a quejarme, pero no fue nada relevante -suponía todo lo consultaba con el desarrollador, o me ignoraba-. La mujer cuya compañía me agradaba y quería disfrutar, desapareció. Todo fue de repente y confuso, también desapareció todo rastro del que había sido mi amigo. Quedamos encerrados mis hijos y yo en una habitación, y el tiempo transcurrió sin que nosotros sintiéramos nada, pero allí vivimos, sin tener ningún tipo de necesidad, sin hambre, sin ganas de ir al baño, sin miedo, sin amor, sin nada, y el ser terrorífico no estaba… Pero yo me sentía preocupado y enojado aveces, y eso tenía su peso en mi alma. Llegué a deducir que nos quedamos aislados del sistema, yo y lo que me rodeaba, incluyendo a mis hijos. Prácticamente "sin vida", ya que me había rehusado a hacer algún acto, y mi único acto relevante había sido dudar de mi entorno, de lo que sentía, de lo que pensaba, y hasta de lo que veía y escuchaba, y lo "desconecté". Al no manifestar decisión alguna, de algún modo me había aislado del diseño.

Ya no recuerdo bien el momento exacto en que también pensé "¿Será que soy una copia informática, y me tomaron a partir de cuando fui al parque?".

Pasó un tiempo representado como considerable. Sabía que habiendo quedado aislado, mi única conexión con el resto de

lo que sea “la realidad disponible”, era mediante el teléfono. Me volví a comunicar, me atendió extrañada de que siga existiendo la empleada, y hablé con el diseñador.

Yo –¡Me tiene acá encerrado, y no lo quiero, ya máteme o muera usted!

El diseñador –Pero esto no es posible, esta conversación no debería existir.

Yo –Usted mató a mi amigo, y acá somos tres encerrados en este sector de su procesamiento. Ya no quiero seguir así, indefinidamente, o me mata o muérase.

Y yo ya deseaba ponerle fin a la situación, realmente ya quería morir, y no pasar una eternidad “viviendo” ahí. La cosa es que aparecí en una situación totalmente distinta, estaba en otra casa, en otra vida, que reconocí ahora como mi vida de siempre, mi casa de siempre, etc. Pero hice fuerza para no olvidarme de lo sucedido, tratando de memorizar la mayor cantidad de hechos posibles y los escribí. Y mi final no fue la muerte.

Antes, cuando comenzó toda esta historia, sentí aproximadamente lo mismo, solo que no tenía recuerdo de otra. ¿Me entendés bien? Sentía que estaba en dónde tenía que estar, que venía de “x” lugar, acompañado de tal y cual, etc. y luego relaté lo sucedido, que ahora suena extraño; pero a todos los de allí no le resultaba extraño nada. Salvo a mi amigo, con quien hablaba de que tal vez era un experimento, o una simulación su muerte.

Y ahora de nuevo, todo es distinto pero todo parece real, y lo de siempre. Me di cuenta “al despertar”, que mi final temido, no fue mi final, la muerte no fue encontrada al amenazar al diseñador y todo su sistema, no vino. Sin embargo, cargo en mi ser con la duda de porqué viví esa realidad. ¿Yo mismo fui todo? ¿El captor, los personajes secundarios y yo? Es posible, aunque también es posible que haya una explicación más allá, allí donde desconocemos. Lo primero que pensé al ver esta escena transcurrida es si la escribía o no, como lo estás notando, fue escrita, de forma breve, sacando inutilidad de detalles. Pero yo sé, que los escritores no siempre somos libres, escribimos fatalmente el pro-

ducto que escribimos por una serie tremenda de acontecimientos, que nos impulsa a escribir, y lo escrito es el resultado inalterable de nuestra vida, más las cosas que se nos meten en la cabeza o el corazón. Osea alguien que escribe, nunca escribe en su total libertad de pensamiento.

Ahora solo queda contemplar qué hará el destino con esta obra, yo me arriesgué a no guardar silencio. Lo que te recomiendo es que la ignores, compártela si quieres, pero ten cuidado, no sea que peligre tu realidad. Y nada ¿Qué le vamos a hacer? Afortunadamente nunca se está seguro de si un final será un final. Y la evidencia es que no terminé muerto, aunque tal vez los que quedaron, si es que allí quedó alguien, no lo sepan, y piensen que yo morí. Tal vez algún día nos crucemos en un escena de la vida, aunque luego me recuerden o no. Yo comparé a cosas a una simulación, y un diseño, pero esas son solo palabras representativa de algo a lo que intento acercarme a partir de lo que conozco.

Sospecho hay alguien, o algunos, que tienen poder sobre la realidad en que vivimos.

PD. También una vez, de otra vez, y no la escribí. Recuerdo que en la realidad vivida, había una mujer, y nos habíamos reconocido el uno para el otro, y no queríamos separarnos. Ella estaba mejor enterada que yo. Y me dijo: Te buscaré. Pero aparentemente no lo logramos. Es posible que uno, una vez que sale de una realidad, nunca más pueda volver a entrar en ella. No quiero ni imaginar lo que sería quedarse atrapado en el infierno, porque yo sé, que ningún dolor que podamos sufrir aquí, se compara a vivir allí eternamente, pero ya me siento incómodo de hablar demasiado.

Si te gustó mi relato
¡Buscá más!
Javier R. Cinacchi,
te saluda.